



JOSÉ ORTEGA Y GASSET, *Obras completas. Vol. IX (1933-1948)*, Taurus Ediciones, Madrid, 2009, 1538 pp. ISBN 978-84-306-0667-2.

Quería centrarme única y exclusivamente en el último volumen publicado de las *Obras Completas* de Ortega y Gasset. La ocasión lo merece. Desde que en el 2004 la Fundación José Ortega y Gasset y un numeroso grupo de investigadores del primer nivel dieran el valiente paso de publicar de forma ordenada y coherente toda la obra del filósofo español, el amplísimo mundo de la cultura ha ido ganando más de una batalla al ambiente social y político en el que estamos imbuidos. Tal es el nivel de despropósitos, de tergiversaciones de la historia y de la realidad que nos sitúa en una situación similar a la que Unamuno experimentó en la Restauración. Al observar dicha época histórica, que se definió por la corrupción generalizada, el vasco-salmantino la calificó como una “gran timba nacional”.

En ocasiones, los adjetivos, sustantivos y verbos que utilizamos pasan de largo, casi sin significar nada. Pero ¿qué significa una timba? ¿Qué sensación tenemos cuando estamos en medio de una timba? ¿Ha vivido el lector una situación de estas características? Lo más reseñable de una timba es que todos los participantes en el juego pierden el poder de la razón, de la medida y de la pre-

visión y, de pronto, a medida que el juego va adquiriendo fuerza, ponen en juego, sin pensarlo, parte de lo que tienen. La moraleja es perder parte de una vida en muy poco tiempo. El problema está en que minutos después, cuando todo se ha derruido, vienen las lamentaciones. De igual forma pasa hoy en nuestra vida nacional. Se ponen en cuestión normas que nos ayudan a convivir y a tolerar al otro con una irresponsabilidad que da pavor. Creo que las gentes suelen olvidar, como los participantes en la timba, que todo lo que se ha construido, por definición, se destruye. Por ello es fundamental actuar de forma responsable; la eficacia y la ética tienen que ir al unísono, al mismo ritmo y compás.

¿Qué tienen que ver las irresponsabilidades de unos y de otros en la España de hoy con la publicación del volumen IX de las *Obras Completas* de Ortega? Mucho, puesto que en este número se publican los textos póstumos que van del año 1933 hasta 1948. ¿Qué casualidad? El año del ascenso de Hitler al poder, estando Stalin consolidado en el mismo, hasta todo el período de la II Guerra Mundial, para acabar en el 48 con la Declaración Universal de los Derechos Humanos como respuesta clara al desafío y órdago del nazismo, como mantiene de forma acertada el periodista e historiador alemán Sebastian Haffner. Esos años, convulsos y sangrientos, deberían servir para no caer en tentaciones totalitarias y, sobre todo, en irresponsabilidades históricas. La voz de Ortega suena con autoridad y lucidez admirable en esta circunstancia, en su circunstancia, en nuestra circunstancia. Querámoslo o no, somos hijos de ese tiempo. Parte de lo que tenemos, parte también de nuestras carencias y virtudes, provienen de aquellos años.

Pues bien, ante tanta miseria pasada y actual, el poder del pensamiento, de la reflexión y, por tanto, de la filosofía se alza como un poder urgente y necesario. Antonio Muñoz Molina suele decir



que en la actualidad la lectura “es el único acto soberano que nos queda”. Haciendo la experiencia de lectura de la obra de Ortega uno se da cuenta de la fuerza, de la altura de miras y de la soberanía, entendida como autonomía, que imprime el pensamiento orteguiano. Nos aleja de los juicios sumarísimos, la condena a priori del contrario, ya que imprime en nosotros la obligación de mirar y, por ende, de ir virando nuestra mirada a medida que van apareciendo las diferentes perspectivas. Es toda una enseñanza de cómo tienen que abordarse los problemas históricos, políticos y sociales.

Si hay una lección que nos ofrece la filosofía es esta misma: la humildad. Y Ortega lo plasma con una prosa que enamora y que provoca un suspiro de tranquilidad y que musita, como un susurro, que no todas las mentes, los espíritus humanos se dejan llevar por la corriente del impulso, la comodidad o la difamación. En un texto de apenas dos páginas, “Balada de los barrios distantes”, fruto de su última instancia en Argentina en 1939, escribe de forma envidiable y magistral:

“Nosotros sabemos muy bien que nuestra propia vida está hecha de detalles, como el tapiz que ostenta la gran batalla no está hecho más que de hilos. Pero cuando se trata de la vida ajena, ¡qué sumarios somos, qué esquemáticos, cómo generalizamos! Esto es gran estupidez y gana de engañarnos a nosotros mismos. Queremos pescar la vida del prójimo y usamos una red de mallas tan anchas que escapa por ellas cuanto anima el piélago –el arenque y la sirena. El hombre contemporáneo, demasiado entretenido con el manejo de objetos y artefactos, perdió casi por entero la cultura de humanidades y no tiene la menor técnica para el trato y absorción del prójimo” (p. 227).

El volumen presenta todo un arsenal de escritos que invitan a que el pensamiento transite por la senda de la corresponsabilidad. Las Humanidades ayudan precisamente a eso, a alcanzar la universalidad, aquello que se comparte y compartimos entre todos. Nos hacen, en definitiva, entender que todo requiere de esfuerzo y de atención maternal. Ortega da razones por doquier y lo destacable es que lo hace en más de quince escritos inéditos. Hasta hoy, nunca habían visto la luz. Podemos destacar *Llevo doce de silencio* en el que Ortega explica su posición ante el exilio y la dictadura franquista o dos textos independientes pero con la misma temática, *Principios de la metafísica según la razón vital*, cursos 33-34 y 35-36, continuando la estela de *¿Qué es filosofía?* y *Unas lecciones de metafísica*, claves para entender el alcance del pensamiento orteguiano. Por último, podemos destacar como inéditos, un curso de los años 1939-1940 cuyo título es *El hombre y la gente*. Este curso lo ofreció el filósofo español en Buenos Aires, por lo que no tiene que confundirse con conocido *El hombre y la gente* encuadrado en el segundo año del Instituto de Humanidades.

Este volumen presenta los textos claves que desarrollan el punto álgido de todo su edificio filosófico y no es otro que el desarrollo de la *razón histórica*. A mi juicio, Ortega puede presentarse y entenderse con mucha más facilidad al trasluz de esta figura. Se nos presenta con un solo cuerpo, con sus diferencias, pero compartiendo un mismo sentido. Conceptos que a partir de los años 30 deja de lado, operan a partir de ese momento en el seno de la propia *razón histórica*, desde la ética pasando por el amor o la justicia. Por otra parte, en este volumen encontramos las obras con mayor calado y densidad filosófica. Los dos cursos de *La razón histórica*, *Epílogo de la filosofía*, los textos sobre el teatro, Goya y Velázquez y, posiblemente, su obra más filosófica más pura, *la idea del principio en Leibniz y la evolución de la teoría deductiva*.

Ahora bien, podemos leer y estudiar el que puede ser el escrito más completo de toda su obra: *Sobre una interpretación de la his-*



toria universal. Exposición y examen de la obra de Arnold Toynbee. Pueden contarse por decenas los problemas que ahí se tratan, aunque no estamos ante una cuestión de cantidad, sino más bien de calidad. Cuando el lector se asoma a ella cae en la cuenta que tiene ante sí a toda una cumbre del pensamiento.

José Miguel Martínez Castelló